

**"ESPADAÑA" Y EL 27 DEL INTERIOR**  
**(Dámaso Alonso,**  
**Vicente Aleixandre y Gerardo Diego)**

Por José Enrique Martínez Fernández

*“La Casa de la Poesía había quedado desierta. Casi todos sus moradores la habían abandonado, y solamente figuraban, sometidos naturalmente a los implacables condicionamientos del sistema, tres, quizá cuatro, de los gloriosos habitantes de la Gran Poesía del 27 español (Aleixandre, Gerardo, Dámaso)”.*

(VICTORIANO CRÉMER)

## INTRODUCCION

Son ya muchos los estudios acerca del significado que tuvo “Espadaña” en un momento concreto de nuestra historia literaria. Estas páquinas quieren acotar un punto que considero de gran importancia: la relación de “Espadaña” con el 27 del interior, con aquellos del Grupo que, por unos u otros motivos, permanecieron en su tierra tras la contienda civil del 36. Algún día, quizá, abordaré otro aspecto complementario y de no menor interés: la relación con los poetas del exilio. Estudiar hoy uno solo de los puntos no es afán de separar. La división viene dada por las circunstancias históricas de la época. Y aunque “Espadaña” pudo trazar un puente con algunos de los exiliados (Cernuda, por ejemplo), lo cierto es que la relación fue más fácil con los del interior, porque fue más directa.

Con frecuencia se ha puesto de relieve la pretensión que tenía “Espadaña” de enlazar con la labor del Grupo del 27. Eugenio de Nora destacaba, entre otros rasgos distintivos de la revista, la “conciencia clara de enlace, de aceptación vivificante, de no-ruptura con lo que considerábamos lo “mejor” de los poetas del 27”. Como aclara el mismo Nora, eso significaba una ruptura con la línea estético-política de la literatura “oficial” (1). Por tanto, “Espadaña” era, hasta cierto punto, la “continuación cultural e ideológica de la España del treinta y seis” (2). “Espadaña” quiso completar el proceso de “rehumanización” que el grupo del 27 había iniciado antes del comienzo de la guerra civil. Los puentes de enlace serían, justamente, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego. Fanny Rubio lo ha expresado así: “La relación con el grupo del 27 la tienen los poetas españoles de postguerra a través de tres escritores del interior, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y Gerardo Diego. Los dos primeros a través del protagonismo especial alcanzado a mitad de la década del cuarenta con la publicación de sus libros *Hijos de la ira* del primero y *Sombra del Paraíso* del segundo. Gerardo Diego, mediante la inundación del mapa de las publicaciones periódicas a lo largo de toda la postguerra, sin abandonar la experiencia creacionista y mediante, también, la ampliación, reedición y reafirmación siempre de su poesía de preguerra” (3).

(1) Eugenio de Nora: “Espadaña, 30 años después”, “Preliminares” a la reedición facsimilar, León, 1978, pág. XVI.

(2) J. M. López-Bernasocchi: “La reedición de “Espadaña”, la revista española más representativa de su época” (Insula, núms. 392-393, julio-agosto, 1979, pág. 4.

(3) Fanny Rubio: “Estudio preliminar” a la *Poesía española contemporánea (1939-1980)*, Madrid, Alhambra, 1981, página 12.

"Espadaña" inició su andadura bajo el estímulo de los tres maestros. Las primeras líneas de la revista fueron para ellos. Tras el conocido poema de V. Crémer en la portada del primer número ("Tiranía del aire y de la noche..."), la revista inauguraba su sección de "Crítica y Notas" (4) con los tres nombres del 27. De Vicente Aleixandre se dice, con palabras de Dámaso Alonso, que es "uno de los poetas más genuinamente fieles a la entraña de la poesía, así como uno de los más ricos y traspasados de universal pasión que ha producido la literatura española en estos últimos años". Eran palabras escritas en 1935; "Espadaña", nueve años después, añadía que "tal vez ningún poeta como Aleixandre ofrezca una más auténtica y real presencia en el orbe confuso de la actual poesía española", a la vez que se complacía en ofrecer un "poema insuperable del poeta amigo, que incluye en su libro "Sombras del Paraíso" (sic), de inmediata aparición" (El poema es "Mensaje" de significativo título, que arranca con un apelativo cariñoso: "Amigos").

De Gerardo Diego se subraya su conocida capacidad para asumir distintos modos y estilos de poesía y se ofrece un poema ("Azul de azules") de su libro *Soria*, de próxima aparición.

Por fin, se anota la publicación de *Oscura noticia* y de *Hijos de la ira*, en la colección "Adonais" aquél, y editado éste por la Revista de Occidente. "Espadaña" promete ocuparse del segundo de los libros —lo que hará en el número siguiente—, "al que se ha saludado como la prueba más evidente de la madurez del poeta español".

Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso y Gerardo Diego van a estar presentes a lo largo del camino recorrido por "Espadaña", desde este primer número aparecido en mayo de 1944, hasta el número 48 y final de 1950, en el que una colaboración de Aleixandre, una noticia sobre Diego y un poema de José Luis Leicea de cuño alonsiano, cerraban la revista. Y van a estar presentes a través de colaboraciones, críticas, noticias e influencia de su magisterio. Todo esto, justamente, es lo que me propongo examinar.

## COLABORACIONES

De Vicente Aleixandre y Gerardo Diego encontramos colaboraciones relativamente frecuentes. El santanderino anticipó en "Espadaña" sus poemas "Azul de azules" (N.º 1, pág. 9) y "Descielo" (N.º 2, pág. 25) del libro *Soria*; tres "Canciones de Soria" se publicaron en el número 5 (pág. 97): "Plaza de toros", "Otra versión" e "Historia del teatro español". Con la publicación de "Preguntas" (N.º 13, pág. 307) cesan las colaboraciones de Gerardo Diego. Son, en todos los casos, poemas escasamente significativos, en los que luce la ya reconocida habilidad técnica de Diego para componer un romance asonantado en "u-e" o un soneto de versos octosílabos. "Espadaña", según veremos, apreciaba la obra poética de Gerardo Diego, pero no dejaba de reconocer en ella una línea de poesía en la que primaba el artificio, la forma, la cuidada elaboración. Gerardo Diego se distinguía en esa senda por su mayor calidad.

Vicente Aleixandre envió su "Mensaje" para el primer número. Con él se inauguraban las páginas de poesía de la revista. En sus versos, el poeta convoca a los amigos de "Espadaña" y, con ellos, a todos los demás, a gozar de la luz, del amor, de la amistad, de la belleza, de la plenitud de la naturaleza, para terminar conminándolos a una comunión total con el universo:

---

(4) Reed. facsimilar, cit., pág. 4. Por comodidad, todas las citas se harán de acuerdo con la paginación de tal edición facsimilar.

*¡Ah! Amigos, arrojad lejos, sin mirar, los artefactos tristes,  
tristes ropas, palabras, palos ciegos, metales,  
y desnudos de majestad y pureza frente al grito del mundo,  
lanzad el cuerpo al abismo de la mar, de la luz, de la dicha inviolada,  
mientras el universo, ascua pura y final, se consume.*

En el N.º 3 (pág. 51), Vicente Aleixandre ofrece dos poemas en prosa: "El poeta viejo" y "El poeta niño". "Tormento de amor" aparece en el N.º 7 (pág. 145), y en el N.º 12, el titulado "A unos poetas jóvenes" (pág. 265), testimonio de solidaridad humana y poética de un lírico que se siente continuador de una tradición que a su vez transmite fresca y viva:

*Esta luz que mis trémulas manos un día tomaron  
de otras manos antiguas, como una antorcha viva  
yo os paso, amigos. Vedla:  
viva la llama está y vuestro rostro fulge  
como una dura estrella segura. Allí un destino,  
una órbita os aguarda. Corredla. Cumpla al cabo  
su vida el poeta y rinda su estelar gloria última  
transmitiendo la luz inconsumible. ¡Asidla!*

El poema "viene a ser como el espaldarazo dado al grupo espadañista, aunque con una fraternal exhortación al optimismo" (5), tal como Aleixandre había hecho ya en su "Mensaje". "El amor iracundo" (N.º 19, pág. 434) y "Soledad final" (N.º 34, pág. 711) serían los últimos poemas de Aleixandre en la revista, pero no su última colaboración, que sería publicada en el número final: se trata de los pensamientos que llevan por título "Poesía: Comunicación (Nuevos apuntes)" (sic) (N.º 48, página 1017); algunas de las ideas las hubieran firmado los espadañistas sin dudarlo:

*"Si alguien nos dijera que la poesía puede sustituir  
a la vida volveríamos la cabeza con repugnancia".  
"Una conciencia sin atenuantes: eso es el poeta, en pie,  
hasta el fin".*

Respecto a Dámaso Alonso, en el N.º 8 ("Crítica y Notas", pág. 168) "Espadaña" anuncia que publicará uno de sus últimos poemas, "escrito expresamente para nuestra revista". En efecto, en el número siguiente aparecerá el titulado "A la Virgen María", que no formará parte de *Hijos de la ira* hasta la segunda edición de 1946. Es la única colaboración del maestro madrileño, que, sin embargo, va a ser una presencia latente y constante en la revista.

## AÑO 1944

El año 1944 contempló, entre otros de menor relieve, tres nacimientos que iban a tener un

---

(5) Víctor G. de la Concha: *La poesía española de posguerra, teoría e historia de sus movimientos*, Madrid, Prensa Española, 1973, pág. 351.

futuro considerable por delante: "Espadaña", *Hijos de la ira* y *Sombra del Paraíso*. Tres hitos en la historia literaria de la postguerra. La revista leonesa saludó jubilosamente la aparición de los libros citados y les dedicó una preferente atención crítica.

## HIJOS DE LA IRA

Nada más salir, la crítica prestó toda su atención a un libro que llegaba para remover las límpidas aguas de la poesía del momento (6). No trata este artículo de analizar el libro de Dámaso Alonso, que, por otra parte, cuenta ya con una bibliografía crítica extraordinariamente amplia que ni siquiera me propongo citar. Los estudiosos han hablado del aldabonazo sobre las conciencias lectoras que significó *Hijos de la ira* en 1944 (7). Es indudable que muchos poetas se sentían interiormente alejados de la poesía esteticista cultivada por muchos, refugiados en gran parte a la sombra de la revista "Garcilaso". *Hijos de la ira* fue una protesta en un sentido amplio, como el mismo autor ha señalado en repetidas ocasiones; fue también una protesta literaria que oponía un hondo contenido humano a la problemática meramente intimista, un léxico inusual al estilo remilgado de la época, el versículo frente al verso tradicional, el poema largo y libérrimo frente a la sonetería que había convertido a la poesía en un páramo sin accidentes. *Sombra del Paraíso*, poco después, ayudaría a encontrar el tono nuevo que urgía. Muchos poetas encontraron su camino en esas dos espléndidas guías (8). El nuevo clima poético estaba en marcha. "Espadaña" sería su principal órgano de difusión. Es lo que se ha llamado "rehumanización de la poesía". Para los jóvenes poetas de "Espadaña", el libro de Dámaso Alonso primero, y el de Alexandre después, supusieron un refuerzo, una afirmación y una afianzación en su temática, primer eslabón de lo que se iba a llamar, para bien o para mal, "poesía social".

La revista leonesa anunciaba ya en su primer número, según se ha visto, la salida de *Oscura noticia* y de *Hijos de la ira*. De éste, tal como habían prometido, se acuparán en el número segundo, por medio de un artículo de Antonio G. de Lama: "La nueva poesía de Dámaso Alonso" ("Poesía y Verdad", págs. 27-28). De Lama resaltaba los aspectos más llamativos del libro, en una primera ojeada, que podemos esquematizar así:

1.—La sorpresa de un libro aparecido veintitrés años después del primer texto poético del autor, al que se le creía perdido en la erudición filológica y literaria. La sorpresa aumenta al constatar la "calidad extraña y única de su poesía".

2.—Las influencias: "La Biblia, Unamuno, los surrealistas; he aquí las tres voces que resuenan a lo largo de estos poemas desgarrados, dándoles profundidad, humanidad, divinidad".

3.—La novedad del libro: Frente a los "versos delicados y sutiles, hechos de imágenes bellas, de conceptos ingeniosos, de palabras cargadas de finas alusiones, de meliflua y sabrosa musicalidad", Dámaso Alonso compone una poesía "humana" y y llama con una "voz enérgica y poderosa que nos habla, o nos canta, o nos grita, o nos increpa, desde las más hondas oquedades del hombre". "Entre tantos libros delicados y bellos, atractivos y sugerentes, sólo éste de Dámaso Alonso nos ha

(6) Véanse a este respecto: Fanny Rubio: "Dámaso Alonso, poeta de una posguerra" ("Cuadernos Hispanoamericanos", núms. 280-282, oct.-dic., 1973, págs. 70-84); V. G. de la Concha: "Hijos de la ira, un grito de protesta" en op. cit., págs. 293-300.

(7) Véase: E. Alarcos: "Hijos de la ira en 1944" ("Insula", núms. 138-139, mayo-junio de 1958, pág. 7).

(8) Valga un único ejemplo: "Mi primer folleto fue un sonetario concebido "a la manera de". Sólo me fue dado encontrar un camino gracias a la lectura de *Hijos de la ira* y de *Sombra del Paraíso*" (Alfonso Canales: "Prólogo" a su *Hoy por hoy* (primera antología), Univ. de Sevilla, 1974, pág. 9.

tocado en la fibra más honda de nuestra sensibilidad”, porque es una poesía “plena de humanidad”.

4.—Actualidad del libro: Hoy —dice el padre Lama— el centro de la filosofía es el hombre, el hombre “que vive y vibra, que ama y trabaja, que ríe y llora, que muere y se angustia por la muerte. Kierkegaard, Unamuno y Heidegger nos han traído al hombre concreto, con todas sus vivencias, con su angustia metafísica, con su agonía, con su tragedia. Y nos han enseñado a mirarnos por dentro, en las profundidades negras y desoladas de nuestro ser existencial”. Retengamos la última palabra, al lado de otra, “arraigada”: es una poesía cargada con todas las angustias del hombre, “arraigada en el humus purulento del vivir actual”.

5.—Temática: El Hombre, la Muerte, Dios.

6.—Retórica: “Una retórica noble, sobria”, ajustada y con “recursos de alto valor expresivo”.

7.—Valoración: “Libro sensacional, trascendental”, frente al “blando y apagado —excesivo— vergel de nuestras letras contemporáneas”.

Pese a que el artículo de De Lama es, todo él, de extraordinario interés, detengámonos solamente en algunos puntos que la crítica posterior ha discutido. Y ello para confirmar la perspicacia del crítico espadañista, que vería desarrolladas sus ideas por estudios más amplios y detenidos. No era difícil intuir el trascendental valor del texto alonsiano o el cambio de rumbo poético que proponía; pero hay tres palabras empleadas por De Lama que es preciso subrayar: *superrealismo*, *existencial* y *arraigadas*.

Dámaso Alonso mismo ha negado las influencias surrealistas, al admitir que sus versos se apartaban, tanto del garcilismo, como de la poesía pura, como del superrealismo, pues la expresión de *Hijos de la ira* “está basada en una racionalidad, interior y exteriormente cohesiva” (9). Sin embargo, la crítica ha observado en el texto “residuos de un talante surrealista (aunque estén lejos de todo automatismo, por supuesto) que, desde la década de los años veinte, subyace en nuestra poesía” (10). De Lama lo había señalado ya.

Algo semejante ocurre con el carácter existencial del libro. Fue De Lama el primero que vio la línea de pensamiento que, a través de Unamuno, llegaba hasta Dámaso Alonso. Este, sin embargo, ha negado que esté dentro de tal corriente filosófica y literaria: “Me he visto, en algún sitio, considerado como “poeta existencialista” sin haber leído una línea de esa literatura, creo que gala” (11). En efecto, hubiera o no leído esa literatura, “no es en el existencialismo francés donde hay que buscar las fuentes del pensamiento damasiano”, dice Jaroslaw Flys, sino en la propia tradición poética española, sin olvidar las huellas que el pensador danés Kierkegaard dejó en Unamuno, al tiempo que Dámaso Alonso, como hombre de su tiempo, se sintió movido por unos temas surgidos de unas causas coincidentes en Europa (12). Jaroslaw pudo titular su libro *La poesía existencial de Dámaso Alonso*.

“Arraigada en el humus purulento del vivir actual”. Así es la poesía de Dámaso Alonso, *arrai-*

(9) D. Alonso: “Comentarios” a los *Poemas escogidos*, Madrid, Gredos, 1969, pág. 195.

(10) J. M. Rozas y G. Torres Nebrera: *El grupo poético del 27, II*, Madrid, Cíncel (“Cuadernos de Literatura”), página 95.

(11) D. Alonso: “La poesía arraigada de Leopoldo Panero” (En *Poesía española contemporánea*, Madrid, Gredos, 3.<sup>a</sup> ed. aum.), 1969, pág. 333). Es curioso que Dámaso Alonso se considere, no poeta existencial, sino esencial (véase página 358 del libro cit.). Pues bien, también De Lama había dicho: “Dámaso Alonso es, en este libro, el poeta esencial, que es poeta antes de escribir versos” (obviemos lo absurdo de la última proposición).

(12) M. Jaroslaw Flys: *La poesía existencial de Dámaso Alonso*, Madrid, Gredos, 1968, pág. 219. Ya en 1956, Vicente Gaos escribía de Dámaso Alonso: “El existencialismo no necesitamos ir a buscarlo los españoles en ninguna parte. No se trata simplemente de mentar la precedencia de Unamuno y de Ortega. Toda una vena de nuestra literatura, desde sus tiempos más remotos, es existencialista (...) La angustia vital no le viene al español ni de Kierkegaard, ni de Heidegger, ni de Kafka, ni de Sartre. Existencial o existencialista es, por ejemplo, Quevedo, que no leyó a ninguno de estos autores. Y existencialista también fue Larra. Y no hay inconveniente en que a estos nombres —que podrían multiplicarse— añadamos el de Dámaso Alonso, siempre que nos entendamos” (“Prólogo” a *Antología: creación*, Madrid, Escelicer, 1956, pág. 10).

gada. Justamente la palabra que emplearía Dámaso Alonso con significado opuesto. Oigámosle: "El panorama poético español actual nos ofrece unas cuantas imágenes del mundo, muy armónicas o bien centradas, o vinculadas a un ancla, a un fijo amarre: todo lo llamaré poesía arraigada" (los ejemplos eran Jorge Guillén, L. Panero, Muñoz Rojas y J. M.<sup>a</sup> Valverde). "Para otros, el mundo nos es un caos y una angustia, y la poesía una frenética búsqueda de ordenación y de ancla. Sí, otros estamos muy lejos de toda armonía y toda serenidad (...). El contraste con toda poesía arraigada es violentísimo" (Los ejemplos podían ser el propio autor de esas palabras o Blas de Otero) (13).

¿Tomó Dámaso Alonso la conocida dicotomía del crítico espadañista? Me parecen exageradas opiniones como ésta: "Crece en mí la sospecha de que Dámaso Alonso debe a ESPADAÑA algunas lecciones tomadas tranquilamente a domicilio. Y no lecciones de saber hacer poético, sino de oportunismo y hasta un poquito de vocabulario". Para ser justos habría inmediatamente que plantear qué es lo que debe "Espadaña" al poeta madrileño.

A algunos espadañistas, la clasificación de Dámaso Alonso en "arraigados" y "desarraigados" nunca les pareció acertada: "En el ánimo de todos cuantos componíamos el cuadro engendrador de la Revista, nos sentíamos distintos y distantes del mundo que se proyectaba. Todos podíamos ser incluidos, sin excesivas reservas mentales, entre la agitada especie de los inadaptados. No desarraigados, en clasificación poco afortunada de Dámaso Alonso, pues que, precisamente por entendernos, por sentirnos todos y cada uno dolorosamente arraigados al ánimo viva de España, nos considerábamos incapaces de aceptar como válida y saludable la propuesta española" (15). Son palabras de Victoriano Crémer.

A estas alturas, resulta inútil —pienso— hablar de prioridades u oportunismos terminológicos. No importa demasiado. Tampoco creo que importe excesivamente discutir la validez de la clasificación damasiana. La dicotomía prendió ya en la crítica literaria con el sentido que Dámaso Alonso propuso en su día. El mismo Victoriano Crémer la ha utilizado así, según parece, al afirmar que la poesía consisten en dotar a las palabras de una fuerza capaz de traducir el mundo, "no ya el mundo abstracto, inconcreto, indefinido; sino el mundo real y verdadero en que el poeta se siente arraigado, o del que se considera dramáticamente desarraigado" (16). Blas de Otero —"el gran poeta del desarraigo", como alguien le ha llamado (17)— sellaría el valor definitorio de la clasificación en un poema:

*Un mundo como un árbol desgajado.  
Una generación desarraigada.  
Unos hombres sin más destino que  
apuntalar las ruinas. (18).*

(13) D. Alonso: "Poesía arraigada y poesía desarraigada" (En *Poetas españoles contemporáneos*, cit., páginas 345 y 349).

(14) Sergio Moratiel: *La poesía en acción de Victoriano Crémer*, León, 1972, pág. 53.

(15) V. Crémer: "Espadaña a la vista! (El resplandor de las cenizas)" ("Preliminares a la ed. facs. cit. págs. XIX y XX). Vicente Gaos señalaba la validez terminológica de "Poesía desarraigada", salvo en un punto que viene a coincidir con el de V. Crémer, pues "podría pensarse que se trata de una poesía de huida, de evasión de la realidad, cuando ya vemos que es todo lo contrario. En dicho sentido, esta poesía es, o está, profundamente arraigada, inmersa en el mundo real, y particularmente en las circunstancias del momento histórico" ("Prólogo" a *Antología: creación*, cit. pág. 14).

(16) V. Crémer: "A manera de introducción" (En *Poesía total*, Barcelona, Plaza Janés, (2.<sup>a</sup> ed.), 1970, pág. 12).

(17) J. G. Manrique de Lara: *Poetas sociales españoles*, Madrid, EPESA, 1974, pág. 91.

(18) Blas de Otero: *Angel fieramente humano*, Buenos Aires, Losada, 1960, pág. 11 (editado junto con *Redoble de conciencia*).



De izquierda a derecha y de arriba a abajo: una portada de "Espadaña", Antonio G. de Lama, Victoriano Cr mer y Eugenio de Nora, en los años cuarenta.



De izquierda a derecha y abajo: Vicente Aleixandre, Gerardo Diego y Dámaso Alonso, en años próximos a los de su relación con "Espadaña".

“Espadaña” saludó “con júbilo incontenible” la aparición del libro de Aleixandre (N.º 2, “Crítica y Notas, pág. 24) y se ocupará de él en el N.º 3 de la revista en un artículo firmado por Antonio G. de Lama (“Poesía y Verdad” págs. 63-65), que destaca los siguientes aspectos que me permito resumir:

1.—Trayectoria poética: “Aleixandre va de la serenidad fría y lisa de los poemas puros de “Ambito” a la esquinada vibración de “Espadas como labios” para terminar en la redonda madurez de “La destrucción o el amor” (...). De entonces acá Vicente Aleixandre ha compuesto estos poemas —este poema— de “Sombra del Paraíso”, que le coloca —o le mantiene— en la cima de la poesía actual española”.

2.—Temática: “Todo él es una reminiscencia del Paraíso perdido, o mejor aún, del Paraíso no alcanzado; de un mundo dorado y luminoso y transparente, del que el poeta se siente desterrado. Un mundo entrevisto a través de algunos resquicios, que el poeta nos hace entrever, con sus criaturas virginales, sus ríos refulgentes, sus brisas diáfanas, sus pájaros que nacen cada mañana (...). Y el amor, un amor sin pecado, inocente y juvenil. Juventud de un mundo creado para los poetas y que los poetas, ángeles desterrados, han perdido. Hay en todo el poema una larga nostalgia sin melancolía, sin lamentación, profundamente triste, un anhelo insaciado de vida más plena, que levanta los ojos a ese suelo nunca desvanecido, de juventud intacta, de rosas que no se marchitan y que nunca florecerán. Pocas veces asoma el dolor su hocico agudo en ese mundo primaveral y virginal”.

3.—Valor creador de la poesía: “Aleixandre resulta (...) un creador de mundos reales en la realidad imaginaria de la poesía (...) Sus palabras, sus metáforas, sus versos son rápidos trampolines que nos hacen saltar de este mundo grosero que tenemos a ese Paraíso que también nosotros tuvimos y del que estamos desterrados. Paraíso que no hubiéramos adivinado a no ser por esta revelación genial del poeta”.

4.—¿Romanticismo?: “No existe romanticismo sin continuas alusiones a la subjetividad, a la vida interna del poeta. Pero aquí Aleixandre es objetivo, sensual, extravertido”. Lo que hay es un misticismo panteísta, o mejor, naturalista. Tampoco el sentimiento del amor tiene nada de romántico en el libro. “Esto y la serenidad perfecta de la forma en casi todo el poema, hace de *Sombra del Paraíso* un libro clásico. Con un clasicismo sin frialdad, traspasado (...) de una honda emoción”.

5.—Valoración: “Es, pues, *Sombra del Paraíso* un libro pleno, definitivo como una rosa, logrado como un mediodía estival”; “su voz es tan ancha y tan honda y de calidad tan pura, que por mucho tiempo será oída como una de las más altas que han sonado en nuestro siglo”.

“Espadaña” saludó, pues, la alta calidad poética de Aleixandre apenas apareció *Sombra del Paraíso*. No será necesario traer aquí nuevas citas que aseguren la importancia que se le dio al libro en su momento, ni testimonios —los hay en abundancia— de lo que significó no sólo la obra, sino también la persona del poeta y su propia casa para la poesía española (19). Aleixandre —se verá más adelante— tuvo abiertos también sus brazos generosos a la aventura de “Espadaña”. La revista, a su vez, estuvo alerta a cualquier acontecimiento en el que brillara la figura del poeta querido y admirado.

(19) Espigo algunos como simple muestra: “A partir de este momento, la casa del poeta —¿quién no ha oído las señas de “Velintonia, 3”?— se convierte en cenáculo de iniciados, en “meca” de atracción para cualquier joven con vocación de poesía” (V. G. de la Concha, op. cit., pág. 301); “La casa del poeta (...) se convierte en verdadera academia poética” (D. Didrujo: “La vida intelectual española en el primer decenio de la postguerra”, en Extra II de “Triunfo”, núm. 507, 17 de junio de 1972, pág. 78); “Desde los más difíciles momentos, recién terminada la guerra, fue el maestro a cuyo alrededor muchos jóvenes poetas se congregaron para recibir consejo y aliento” (J. M.ª Castellet: *Un cuarto de siglo de poesía española*; Barcelona, Seix Barral (6.ª ed.), 1973, pág. 78). Los testimonios son inacabables.

Fue una relación de mutuo afecto. Pero sigamos, de momento, con la atención prestada a la obra aleixandrina.

"Espadaña" se hizo eco de la segunda edición de *La destrucción o el amor* (1945), que "constituyó entonces (en su primera salida en 1935) un acontecimiento literario de primera magnitud y su influencia se dejó sentir en la joven poesía. Como entonces, hoy Vicente Aleixandre continúa ejerciendo su magistral influencia y también como hace diez años "La destrucción o el amor" aparece acogida por una cordial expectación" (N.º 16, "Crítica y Notas", pág. 360).

*Pasión de la tierra*, que había aparecido en Méjico en 1935, merecerá, al aparecer en España en 1946, el comentario crítico de Antonio G. de Lama (N.º 25, "Poesía y Verdad", págs. 559-560), el cual destaca el lugar que ocupa el libro en la obra total del poeta y lo que significó el surrealismo en su momento como búsqueda de lo humano frente a una poesía excesivamente pura. Aleixandre fue uno de los primeros que buceó personalmente en el mundo del subconsciente; *Pasión de la tierra*, escrito en 1929, sirve para comprender el camino recorrido por Aleixandre; y, aun con sus defectos, el texto mantiene su valor: "¿Qué poeta joven se negaría a poner su firma al pie de estos poemas sanguíneos, atormentados y relampagueantes?". Para De Lama, el valor más alto del poemario en prosa reside en el "hervor de humanidad elemental y oscura que de él nos llega".

### HIJOS DE LA IRA Y SOMBRA DEL PARAISO EN LA POESIA DEL MOMENTO

*Hijos de la ira* y *Sombra del Paraíso* fueron los dos grandes libros poéticos del decenio. Su influencia sobre la poesía inmediata se hizo notar rápidamente. "Espadaña", con harta frecuencia, dejará constancia de ello en sus notas críticas. De José Luis Cano, al publicar *Voz de la muerte* en 1945, se dice que "lucha todavía con las inevitables influencias, de un lado Dámaso Alonso el de "Hijos de la ira", de otro Vicente Aleixandre el de "Sombra del Paraíso" (N.º 11, pág. 240); la influencia del último se nota en Carlos Bousoño, que "se proclama discípulo" de Aleixandre. Cuando publica *Subida al amor* en 1945, De Lama ve "en él el mismo pathos frenético y apasionado, los mismos terribles fulgores que incendian los poemas de *Espadas como labios* y *La destrucción o el amor* (N.º 14, pág. 323); al aparecer *Primavera de la muerte* en 1946, De Lama volverá a reiterar el clima poético aleixandrino: "La influencia de Aleixandre es decisiva en Bousoño. Su primer libro nació encendido en las llamas retorcidas de "La destrucción o el amor"; este segundo nace arrullado por las etéreas voces de "Sombra del Paraíso" (N.º 23, pág. 524); en el primer libro de versos publicado por Juan Guerrero Zamora —*Alma desnuda*, 1947— "el magisterio valioso de Aleixandre se manifiesta de manera tan precisa que muchos de sus logros poéticos son como una resonancia del creador de "Sombras (sic) del Paraíso" (N.º 34, pág. 721); Eugenio de Nora, por su parte, en su famosa "Carta abierta a Victoriano Crémer", al criticar el número anterior de la revista, acusará: "¿Y qué decir de ese "Arbol" de pastiche neoleixandrino que abre el número firmado por Manuel Alonso Alcalde? Estimo a Alonso Alcalde por otras cosas. ¿No se da cuenta de que montones de palabras así pueden improvisarse a docenas, parodiando *Sombra del Paraíso* en la mesa de un bar?" (N.º 46, pág. 979). Podríamos espigar a lo largo de "Espadaña" otros poemas resueltos bajo la luz aleixandrina (20). Y lo mismo sucede respecto a *Hijos de la ira*, que abrió un camino poético de

---

(20) "Espadaña", generosamente, reconoció la influencia de Aleixandre en la joven poesía de antes y después de la guerra, frente a los que sólo quieren ver la impronta de la cordialidad humana del poeta, negando que su obra influyera de forma decisiva. Antonio Hernández ha resumido las opiniones sobre el tema y da la suya propia: "Sombra del

largo recorrido. Precisamente, "Espadaña" cerrará su andadura vital con "El barco (sueño hundido)", de José Luis Leicea, que podemos considerar afín a la "Mujer con alcuza" de Dámaso Alonso. En realidad es una clara imitación, consciente o inconsciente, como reconoció el propio Leicea en "Correo literario". La mujer alonsiana —eludimos aquí su sentido simbólico— se arrastra por la acera, por el cementerio, va en un tren muy largo durante días y noches, un tren en el que va sola, que no conduce nadie, y en el que no hay revisor, ni mozos de tren, ni empleados, ni mendigos; el barco de Leicea no se sabe a dónde va, si se va a hundir o no, está parado, pero avanza, y en él el poeta va solo, porque no existe capitán, ni segundo, ni piloto. Hasta la expresión es semejante; valgan un par de casos, como muestra:

D. Alonso: "Un mar de cruces, o un bosque de cruces, o una nebulosa de cruces".

J. L. Leicea: "Es una llanura de cruces, es un bosque de cruces, es un inmenso cementerio".

D. Alonso: "El enorme tren vacío / donde no va nadie, / que no conduce nadie".

J. L. Leicea: "Que es un barco perdido / que no dirige nadie".

Hasta el estribillo alonsiano —"Y estaba sola"— resuena en el poema de Leicea. ¿Cómo era posible, en 1950, escribir así? En todo caso se trata de una asimilación que oculta la voz personal del poeta; pero sirve para mostrar hasta dónde llegaban las influencias del libro leído y releído, *Hijos de la ira*.

## LA OBRA DE GERARDO DIEGO

Gerardo Diego se caracterizó siempre por su prodigalidad. Las revistas literarias contaron siempre con su firma. Y año tras año iban saliendo nuevos libros del poeta: "Espadaña" se mantuvo atenta a su voz. Ya en el N.º 3 se anuncia la salida de *El romancero de la novia e Iniciales* y la próxima publicación de *Soria*. En el N.º 5, Antonio G. de Lama dedicará su crítica a "La poesía de Gerardo Diego" ("Poesía y Verdad", págs. 111-113). En ella, expone su punto de vista, que, resumido, es éste:

1.—Trayectoria del poeta desde los años veinte.

2.—Estudio de su obra, cuyas características pueden cifrarse en su fecundidad y variedad; la fusión de tradición y modernidad; el gusto por el poema ingenioso y exquisito, junto a composiciones de mayor hondura, por más que siempre deban más a la Gracia que al Misterio, por lo que raramente conmueven, aunque alcancen a las cuerdas más sutiles del sentimiento; el castellanismo de Diego y sus diferencias con la Castilla de Unamuno y la de Machado; musicalidad interior y exterior de los versos; la firme arquitectura de los poemas...

3.—Valoración: "Ahora, a los 48 años de edad, está en sazón fecunda y granada. Las dos líneas de su inspiración van haciéndose cada vez más convergentes y se funden en un solo camino, ancho y recto, recortado y nítido. Aún hemos de esperar nuevas cosechas, ubérrimas y sabrosísimas".

---

Paraíso", a nuestro entender, no influye en los poetas con recorrido y sólo de modo ocasional en algún poeta de los que se inician", aunque admite que algunos de sus rasgos están presentes en poetas como Caballero Bonald o Brines (*Una promoción desheredada: la poética del 50*, Madrid, Zero Zix, 1978, pág. 41). Más justas me parecen las palabras de un poeta joven de hoy, y ya admirable, Luis Antonio de Villena: "Apenas terminada la guerra, Vicente empieza a representar, para una parte al menos de la juventud literaria de cada momento, la escritura de lo perdido, en la imagen de un guía (...). Al joven español de aquella hora encerrada se le aparecía Aleixandre como la única conexión tangible con todo aquello —la inquietud, la novedad, el irracionalismo, la palabra— hecho cuerpo en una obra singular y alta que, voluntariamente ajena al entorno opreso, seguía desarrollando su mundo propio y su propia escritura (*Sombra del Paraíso* fue, entonces, el ejemplo magnífico de lo que digo)". Y acaba resumiendo: "Singular hilván con lo perdido —una tradición, insisto— y además un guía, un mentor, o muchas veces, un amigo" ("Vicente Aleixandre y los poetas juvenísimos", *Insula*, núms. 374-375, enero-feb., 1978, pág. 15).

Como podemos observar, lo que predomina en esta visión general de De Lama es la aceptación de la calidad literaria de "uno de los primeros poetas de nuestro tiempo"; pero no se ve la entrega incondicional que justificó De Lama hacia la labor de los otros dos poetas del 27. Los "españañistas" se sentían más cerca de la "poética" de Aleixandre y Alonso que de la de Gerardo Diego, hacia la que parecen observarse algunas reticencias. La poesía de aquéllos era fundamentalmente "humana"; la de Diego no estaba lejos de las exquisiteces "garcilasistas", aunque se pudiera situar —con Rosales y Vivanco— en un escalón de superior calidad (N.º 17, "Poesía y Verdad": "El perfil borroso de Dionisio Ridruejo", pág. 404); oigamos al padre De Lama: "García Nieto ha representado en los últimos años esa tendencia hacia la perfección formal que alcanza cimas de cristalina belleza en Gerardo Diego y de gracia inmaculada en Luis Rosales. No hemos de recusar ese gusto, aunque no es el nuestro". A García Nieto le falta lima y humanidad en sus versos, lo que sí se encuentra, en cambio, en Rosales y Diego (N.º 21, "Poesía y Verdad", pág. 490).

Con la salida de la segunda edición de *Soria* en 1949, el padre De Lama se ocupó nuevamente del poeta (N.º 41, "Poesía y Verdad", págs. 851-852), para poner de relieve su diferencia de visión de los campos sorianos con respecto a Bécquer y Machado; la línea humana del libro, frente a la evasión que significaban sus experiencias creacionistas; su entronque con la tradición poética española, y singularmente con el siglo XVII; su técnica depurada, que sirve a una visión poética del mundo y de la vida, aunque algo limitada... "Gerardo Diego sigue siendo en este libro el poeta de siempre. Irá siempre junto con los otros poetas de su generación; pero tendrá un parentesco cada vez más marcado con esos poetas, ya casi olvidados, de Santander, tan pulcros, tan serenos, cuyo más claro ejemplo sería Amós de Escalante".

Por esta crítica corre la idea de que Gerardo Diego tiene ya una trayectoria definida, sin cambios apreciables, y sin posible superación. Ha llegado ya a su cima. Es una idea que se reiterará más claramente en la crítica dedicada a *Hasta siempre* y a *La luna en el desierto y otros poemas* (N.º 45, "Poesía y Verdad", pág. 954), libros que "son, simplemente, ejemplos nuevos, a mayor abundamiento, de lo que el poeta es, de lo que el poeta ha hecho siempre y sigue haciendo siempre", a lo que De Lama añade: "No es fácil que su perfil bien definido pueda modificarse con nuevas aportaciones".

## ECOS Y NOTICIAS

"Españaña", atenta al magisterio de los tres grandes poetas, dio cumplida noticia de ellos en cada momento, se tratara de nuevos libros, de reediciones, de homenajes (El N.º 48 se hace eco del homenaje de la revista "Verbo" de Alicante a Gerardo Diego), o de recitales (El N.º 37 anota, en un recuadro, la noticia de un recital de Aleixandre y el entusiasmo despertado: "La voz de nuestro poeta mayor, al que tanto deben las jóvenes generaciones, ha resonado con pureza de llama en los ámbitos catalanes").

La entrada de cada uno de ellos en la Real Academia Española de la Lengua fue celebrada con devoción: "Dámaso Alonso nuestro entrañable amigo y colaborador ha sido nombrado académico (...) Felicitamos sinceramente a los dos, a Dámaso y a la Academia" (N.º 15, pág. 336). Cuando lea el discurso de ingreso, "Españaña" volverá a anotar el hecho y a "reiterarle nuestra adhesión" (N.º 32, pág. 689).

Gerardo Diego fue elegido miembro de la Academia en abril de 1947. "Españaña" felicita a la Academia por la feliz elección de un hombre "tan entrañablemente unido a nuestra labor y con

tan profunda raíz en nuestro afecto”, al tiempo que piensa que con él y con Dámaso Alonso, la Academia ya no será esa “institución un tanto acartonada y desvitalizada que estamos acostumbrados a no ver” (N.º 27, pág. 588). El 15 de febrero del año siguiente, Gerardo Diego hizo su entrada en la Academia con un discurso sobre “Una estrofa de Lope”, de *La Jerusalén conquistada*. “Espadaña” aprovecha para proclamar la obra de Gerardo Diego, “tan entrañablemente unido a ESPADAÑA”, como una de las “más interesantes, espléndidas y decisivas de la Poesía contemporánea” y para reiterarle “nuestra más entusiasta devoción” (N.º 33, pág. 705).

Vicente Aleixandre fue elegido académico en 1949, y el 22 de enero del siguiente año leyó su discurso de ingreso sobre el tema “Vida del poeta: el amor y la poesía”. “Ni se han conmovido los cimientos, ni se han agrietado los muros de este edificio...”. Así comenzó, en frase ya célebre, Dámaso Alonso, su discurso de contestación al de Aleixandre. “Espadaña” anotó puntualmente el hecho, añadiendo: “ESPADAÑA felicita cordialmente al generoso amigo por su nombramiento” (N.º 44, pág. 924).

“Espadaña” se manifestó, pues, adicta a los tres poetas, que la alentaron con su magisterio, con sus colaboraciones, con sus recomendaciones (21), con la suscripción anual, e incluso con un dinero extra que paliara la difícil financiación de la revista: “ESPADAÑA agradece entrañablemente el gesto generoso del Círculo Leonés, que sufraga los gastos de edición de este número; y la cooperación, no menos magnífica, de Dámaso Alonso, que tan eficazmente nos alienta” (N.º 26, pág. 585). A Aleixandre se le llamará “generoso amigo”; y Eugenio de Nora hablará de “protectores generosos (sí, me refiero a la modestísima financiación, y a la liberalidad de algunos, de Dámaso Alonso y de Vicente Aleixandre en primer término)” (22).

Al realizar la reedición facsimilar de la revista, no se olvidó lo que estos poetas amigos representaron, de forma que quiso ser un homenaje a todos los que hicieron posible la aventura y, entre ellos, “a aquellos poetas que, exteriores al grupo (...) estimularon la vida de “Espadaña”: Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Gerardo Diego...” (Pág. V).

## PUNTO FINAL

A la vista de estos hechos, ¿cómo se puede negar la unión de la revista leonesa con los maestros del 27? Haría falta el estudio de las relaciones que pudo mantener con los exilados del grupo para completar esta visión. En todo caso, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre y “Espadaña” marchan unidos en la historia de la poesía del siglo XX por una fecha, 1944, que supuso la “rehumanización” de la poesía en la inmediata posguerra. En “Espadaña” estaba ya el germen de las distintas actitudes poéticas que iban a darse en los años sucesivos.

Habiendo gozado de una relación tan fraternal, ¿cómo es posible que Dámaso Alonso, el mejor de nuestros críticos (23), nunca dedicara unas líneas al fenómeno espadañista y a sus mante-

---

(21) Julio Maruri y José Hierro publicaron sus primeros poemas en “Espadaña”, especialmente recomendados por Dámaso Alonso.

(22) E. de Nora: “Espadaña, 30 años después”, cit. pág. XIV.

(23) Antonio G. de Lama reconoció una única excepción a la falta de una crítica digna: “La figura solitaria y ensimismada de Dámaso Alonso. No es preciso hacer su elogio ni señalar sus excelsas dotes de crítico penetrante, sagaz y documentadísimo”; pero su labor, necesaria, no le parece suficiente al padre De Lama, porque no es tan frecuente como él quisiera y porque se limita, de ordinario, a exponer sin valorar. El crítico espadañista pedía una crítica orientadora, no sólo para los cultos, sino también para el común de los lectores, y para ello era necesario arriesgar juicios valorativos.

nedores? (24). ¿Era, simplemente, —pregunto— el deseo de desvincularse “poéticamente” del grupo leonés con el fin de no ser considerado cabecilla de las nuevas tendencias poéticas, o se debe a otras razones? Sea lo que fuere, debería ser el propio Dámaso Alonso quien respondiera a los interrogantes.

Estas páginas han querido presentar unas relaciones de amistad y una labor poética de enorme trascendencia. No, no podemos atribuir a un solo nombre o a un solo libro lo que fue consecuencia de un movimiento poético que se empezaba a gestar en toda España y que consistía en el interés por el hombre, por lo humano. “Espadaña” estuvo allí para demostrar que desde una ciudad como León se pueden abrir caminos y fomentar adhesiones. Antes y ahora. Lo único que se necesita es tener lo que “Espadaña” tuvo: voluntad, talento y algo que decir.

---

(24) Véase una interpretación personal del hecho en S. Moratiel, *op. cit.*, págs. 51-55.